

<http://www.giron.cu/sites/default/files/edicion-impresa/humedal/PROYECTO%20HUMEDAL%20DEL%20SUR%20MARZO%202016.pdf>

Proyecto Humedal, Marzo 2016 Año 20, Número 212 Mujer...



“Pescar es lo que más disfruto en la vida”



Por Isis Hernández Milián y Arnaldo Mirabal
email: isis.hdez@rcbandera.icrt.cu
Fotos: Arnaldo Mirabal Hernández

“**N**O HAY laguna en la Ciénaga de Zapata que Bárbara Bonachea no conozca! ¡En agua dulce no hay quien me haga cuento!”, dice esta cenaguera mientras entorna los ojos y vuelve la mirada hacia sus dedos, como repasando en la mente todos los sitios donde su anzuelo ha capturado buenos ejemplares.

“Aunque me gusta más pescar en mar abierto, porque allí tiro la pita y mientras espero a que “pique el peje”, medito o hablo con mi esposo; incluso de madrugada cuando todos duermen yo me mantengo en vilo por si cae algo. Es una de las cosas que más disfruto”.

Bárbara puede pasar horas hablando del mar y sus aventuras de pesquería. Ese mundo es una de sus grandes pasiones, por eso le entusiasma sobremanera que la reconozcan como una de las mejores pescadoras en la Ciénaga de Zapata.

“Todo el mundo me conoce. Llega a Caletón y pregunta quiénes son las mujeres que pescan aquí en la Ciénaga, y seguro te dirán: Miriam, la de Buena Ventura; y Bárbara, en Pálpite”.

Y no es altivez, sino que cuando una despierta bañada por la

esposa estaba dormido y mi hermano me decía ‘qué cosa es eso’, luché un rato con el peje hasta que conseguí sacarlo. La verdad que ese ha sido el que más me ha impresionado.

“Sé cómo trabajar un pesca’o”, lleva el dedo índice a su sien en gesto demostrativo. Luego lanza la pita imaginaria. “Hay quien le pica un pez y se faja, ino!, con él nunca te puedes fajar, tienes que dejarlo que corra un poco; primero te muerde y suelta, después coge la carnada y se manda para tragar, y cuando se vuelve a mandar ese es el momento de cogerlo.

“Eso si es en la orilla, porque en la profundidad del mar es diferente. En el alto cuando tú sientes un tún-tún, hala pa’ arriba, si no lo pierdes. Si te pide pita le das un poquito, pero no mucho porque lo pierdes. Escuchando a los viejos pescadores cuando decían que no te puedes amarrar con un peje, que hay que darles su tiempo, aprendí todas esas cosas”, y lo demás lo puede asegurar su experiencia.

“La pesca de la aguja es una de las más difíciles. Cuando pesco con mi esposo tengo que estar atenta para recoger o soltar el carrete, porque la aguja te salta y te puede sacar un susto”.

—**¿Bárbara, cuál es el mejor lugar para pescar en la Ciénaga?**

—Bueno, de los que están permitidos, el fondo del camino de



Y no es adiver, sino que cuando una despierta buscando por la brisa marina o crece entre botes, carretes y anzuelos no existe mayor regocijo que ser reconocida por ello: "Yo soy pescadora nata".

El brillo en sus ojos trae el recuerdo del viejo Bonachea, su padre. Memorias que la transportan al sitio donde comenzó esta historia de amor entre una mujer y el mar: Los Hondones.

"Allí nací cuando habían cinco o seis casitas nada más, mi papá siempre fue pescador y desde pequeña nos llevó al seboruco. Éramos 10 hermanos, pero de todos a mí era a la que más le gustaba pescar. Una vez papá pescó una guasa de 110 libras".

"Mi primera vez con un carrete en la mano –recuerda– fue a los ocho años. Tengo 54 y todavía me encanta pescar.

"La vida mía es el mar. El problema más grande que tenga, cuando me invitan a pescar, me despejo de todo. Es algo que me relaja, más que el diazepam. Si tú me dices vamos a comer nos un puerco asado, y otro, vámonos de pesquería, escojo lo segundo. Imagínate, el día de mi cumpleaños el mayor regalo es irme de pesquería.

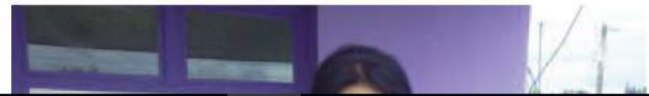
"Aunque esté enferma con neumonía me voy para el mar porque me fascina, me sana. Cuando estoy pescando lo olvido todo. Yo que soy fumadora lo hago poco, se me olvida la hora de la comida, el almuerzo... Esa es la mejor vida que se puede dar un ser humano: ser pescador".

¡Ay de quien se atreva prepararle los avíos de pesca! "Yo lo pongo todo, no molesto a nadie. No sé qué arte tengo pero a mí no se me enreda la pita. Le pongo el anzuelo al nylon, la carnada".

–¿Qué crees de la suerte?– la pregunta irrumpe por casualidad en la historia, pero audaz Bárbara riposta.

–La pesquería es suerte y yo nací con ese don. Tiene mucho de maña, y también de suerte y paciencia.

"No es cosa de superstición, pero cada pescador tiene su amuleto. El mío es este carrete que me regaló mi hermano mayor. Con él atrapé el peje más grande de mi vida: un pargo de 23 libras que además del alegrón cuando lo saqué, me dejó unas cuantas cicatrices en los dedos. Aquella aventura me sacó un susto tremendo, mi



–Bueno, de los que están permitidos, el fondo del camino de Buena Ventura, por allá bordeando la costa, aunque el límite es 36 horas y no alcanza, ya no pica el pez como antes. Aún así en una buena temporada cargo 30 o 40 libras de pargo. Claro, eso en una corrida buena y si te pasas la noche pescando.

De sus cuatro hijas la mayor heredó la fascinación por la pesca y la osadía ante las situaciones difíciles.

"Una noche me fui con ella para la ciénaga a pescar, cuando eso vivía en Soplillar, era como un terraplén y con el agua en las rodillas nos pusimos a matar carpas. A la niña la teníamos acostada en un cochecito y de pronto empezó a rodar y se fue por un barranco para abajo, la suerte fue un árbol que la detuvo. Tremendo susto el de esa noche." Quizá desde entonces perdió el miedo al peligro. "De todas, es la que salió a mí.

"Si me preguntaran cuál es el que más me gusta pescar, diría que el bajona'o, porque te trabaja más, te hala mucho, en zigzag, y eso me pone a prueba como pescadora, me lleva al límite. Yo le digo: te voy a sacar, no te vas a ir. Lo conozco desde que pica porque me hala para un lado, todos los demás los traigo en línea recta.

"Muy pocas veces se me ha ido, pero en el puente de La cubanita se me fue uno que hasta reventó la pita, haló y cuando lo enganché se llevó todo. Calculo que era uno grande, más o menos como el pargo aquel de 23 libras".

Bárbara tiene algunos secretos sobre pesquería que amén de la suerte y la paciencia son garantías para sus tardenoches en el mar. "El momento adecuado es una noche de luna nueva, cuando hay total oscuridad. La mejor carnada, la sardina, tengo mi tarraya y yo misma la cojo; pero el pulpo es buena carnada también porque es duro, además fosforescente y cuando cae en el agua puedes ver donde pica el pez".

La pesca es su vida y aunque confiesa que el pescado no es de sus carnes favoritas, si de escoger se trata, prefiere la rabirrubia: "La "rubia" para comerla frita acaba'ita de sacar, no hay nada más rico. Aunque te repito, no soy fanática al pescado, a mí lo que me gusta es pescar".





Humedal del Sur es una publicación de la Editora Girón. Directora: Miriam Velázquez Rodríguez. Subdirector Editorial: Fernando López Duarte. Coordinadora: Arnaldo Mirabal Hernández. J' Redacción: Yeilén Delgado Calvo. Dirección: Maceo (Manzano) #29018 e/ Santa Teresa y Zaragoza. Apartado 1433. Código postal 40195. Teléfonos: 245657 (Administración), 282806 (Información) y 245937 (Dirección). Email: ed.giron.60@giron.cip.cu Impreso en el Combinado de Periódicos Granma, Ciudad de La Habana. ISSN 1682-0088.